

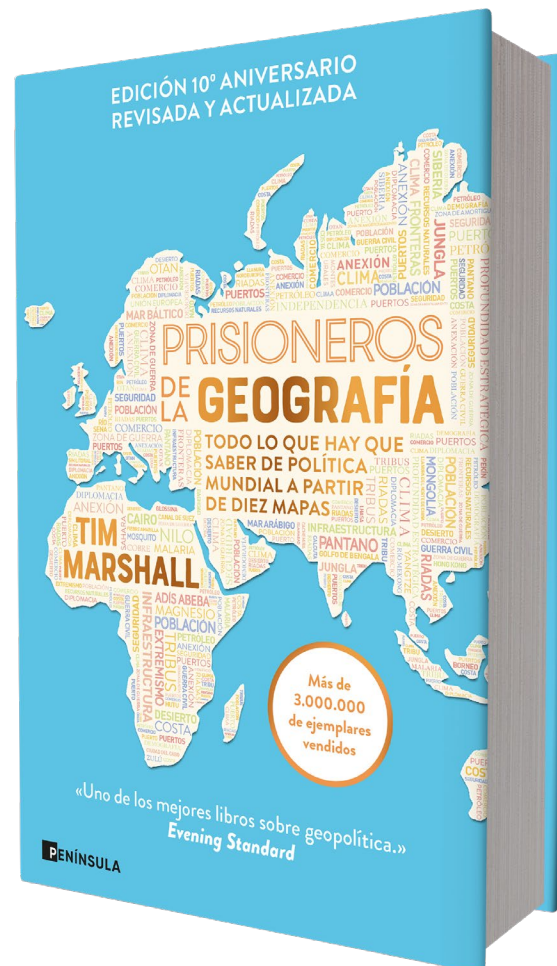
PENÍNSULA

PRISIONEROS DE LA GEOGRAFÍA

TIM MARSHALL

**TODO LO QUE HAY QUE SABER
DE POLÍTICA MUNDIAL A PARTIR
DE DIEZ MAPAS**

**EDICIÓN 10º ANIVERSARIO
REVISADA Y ACTUALIZADA**



A LA VENTA EL 12 DE NOVIEMBRE

***Autor disponible para entrevistas**

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

Nueva edición, completamente revisada y ampliada, del libro que ha conquistado a más de tres millones de lectores en todo el mundo.

La capacidad de decisión de los líderes tiene un límite. A menudo, ese límite es tangible: montañas, ríos, mares y fronteras que condicionan la historia y la política más de lo que podemos imaginar. Sin embargo, para entender lo que ocurre en el mundo, debemos hablar de ideologías, movimientos o figuras esenciales. Aun así, si no se tiene en cuenta la geografía, el análisis siempre estará incompleto.

Desde el estancamiento de la invasión de Ucrania hasta la guerra en Gaza, pasando por las ambiciones de China sobre Taiwán, el rearme de Japón o la creciente pugna entre potencias en África, *Prisioneros de la geografía* ofrece las claves para comprender la actualidad global con una perspectiva clara y rigurosa. A partir de diez mapas —Rusia, China, Estados Unidos, Europa, África, Oriente Medio, India y Pakistán, Corea y Japón, Latinoamérica y el Ártico, Tim Marshall analiza el pasado, el presente y el futuro de los grandes conflictos mundiales.

«Brillantes ideas sobre cómo la geografía condiciona las decisiones de los líderes mundiales.» *Financial Times*



©Nick Gregan

EL AUTOR

TIM MARSHALL ([@ltwitius](https://twitter.com/ltwitius)) es una autoridad en materia de información internacional, con más de veinticinco años de experiencia como reportero. Ha sido corresponsal para la cadena británica Sky News y ha colaborado con la BBC y con LBC/IRN. Ha trabajado en más de treinta países y cubierto las guerras de Croacia, Bosnia, Macedonia, Kosovo, Afganistán, Irak, Libia, Siria e Israel. Ha publicado artículos en *The Times*, *The Sunday Times*, *The Guardian*, *The Independent* y *The Daily Telegraph*, y es autor de varios libros, entre los que cabe destacar *El poder de las banderas* y *El poder de la geografía*. Actualmente, reside en Londres y escribe para la web *TheWhatAndTheWhy.com*, de la que es fundador.

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Prefacio.....	13
Introducción.....	19
1. Rusia.....	29
2. China.....	79
3. Estados Unidos.....	133
4. Europa occidental.....	175
5. África.....	221
6. Oriente Medio.....	275
7. India y Pakistán.....	341
8. Corea y Japón.....	387
9. América Latina.....	423
10. El Ártico.....	463
Conclusión.....	495
Agradecimientos.....	499
Bibliografía.....	501

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

PREFACIO

«El futuro es una nueva versión del pasado. En ese pasado encontramos períodos que reflejan coyunturas de nuestro tiempo y nos ayudan a entender el agitado presente post-Guerra Fría. **La invasión de Ucrania, las tensiones en torno a Taiwán, el inicio de la era de la IA, el cambio climático y muchísimos otros acontecimientos recientes plasman patrones históricos pasados.** Esos hechos demuestran que la última década ha cambiado lo que somos y adónde vamos.

Muchos sucesos de los últimos diez años han copado titulares, pero otros apenas parecieron en las noticias, a pesar de tener la misma influencia a largo plazo. Sucesos de ambas categorías figuran en esta versión actualizada de *Prisioneros de la geografía*, aunque otros no superaron el corte. Tal es su volumen que, si los hubiéramos incluido todos, haría falta una carretilla elevadora para levantar el libro...

Aun así, las tendencias son claras. Los Estados autoritarios, encabezados por China, se están uniendo para subvertir el «orden reglamentado» erigido por Estados Unidos y sus aliados tras la Segunda Guerra Mundial. Los norteamericanos invitaron a Pekín al club, ayudaron a fortalecer a China, pero luego se dieron cuenta de que su rival no iba a atenerse a sus reglas. Eso dio pie a otra tendencia: «la minimización del riesgo» de China. Algunas compañías han abandonado el país y muchos Estados están tratando de diversificar sus cadenas de suministro y de restringir la venta de productos y conocimientos de alta tecnología para frenar el avance chino en algunos sectores.

Estados Unidos busca a toda prisa un nuevo sistema en el que las democracias industrializadas avanzadas se unan bajo su estandarte. Washington no empieza desde cero. Ya existen alianzas residuales forjadas al terminar la Segunda Guerra Mundial, entre las que destaca la OTAN. No obstante, la unión de antaño se ha distendido. De un mundo bipolar pasamos a vivir la década

unipolar de hegemonía estadounidense y, ahora, hemos llegado a un mundo multipolar en el que los países disponen de más alternativas para comerciar y forjar alianzas.

Al final de la Guerra Fría, una mediocre interpretación de la historia llevó a muchos políticos e intelectuales europeos a creer que la democracia liberal era el futuro del continente, y que la guerra era un anacronismo del siglo XX. Esa inocencia no tenía en cuenta lo que podía suceder si un argumento racional chocaba con un uso irracional de la violencia, como el perpetrado contra Ucrania. Esos pensadores tampoco sospechaban que, abatido el sistema soviético, pudieran resurgir oleadas de nacionalismo «retrógrado», supremacismo religioso y autoritarismo populista en el nuevo mapa de Europa. El astuto diplomático soviético Georgui Arbátov ya lo advirtió en 1988. Arbátov, asesor de Mijaíl Gorbachov, sabía que parte del pegamento que mantenía unidas a las potencias occidentales era el miedo colectivo a la URSS. «Os vamos a hacer una jugarreta— dijo—. Os vamos a privar de un enemigo.»

Los europeos pensaron que podrían velar por su propia seguridad. Recortaron el presupuesto militar, cerraron fábricas de munición y redujeron sus arsenales. Varias administraciones de Washington pidieron a Europa que arrimara más el hombro con el gasto de la OTAN, pero fue en vano. Los orgullosos proyectos por crear una fuerza militar común en Europa quedaron en nada. Y entonces Rusia invadió Ucrania y Europa recordó de golpe una moraleja de la antigüedad: el teorema de Salustio.

Salustio era un historiador romano que creía que las alianzas solo sobreviven de verdad cuando se forman por el miedo a un enemigo común; en su caso, el miedo de la República romana a Cartago. Ahora, la mayoría de los países europeos vuelven a compartir un miedo a la presunta amenaza del este, y están poniendo todos los medios para abordarlo.

Una diferencia esencial respecto a la Guerra Fría es que la prioridad de Estados Unidos en política exterior se ha trasladado al Indopacífico, sobre todo a China. No es que a Washington no le preocupe lo que haga Rusia, sino que el mundo ha pasado página, el dinero escasea y la paciencia de Estados Unidos se acaba, en especial cuando su presidente es Donald Trump. La invasión rusa de Ucrania les recordó a los miembros europeos de la OTAN por qué existe la organización y, junto con la reelección de Trump, les hizo comprender el precario estado en el que se encontraban sus defensas.

Los países europeos tienen otro problema que se ha hecho más evidente en la última década. Quizás los que forman parte de la UE hayan agotado la paciencia de su ciudadanía a la hora de ceder soberanía a Bruselas. Europa occidental se enfrenta a otra cuestión: los efectos del movimiento masivo de personas. Tanto la UE como los Estados nación modernos del Viejo Continente se construyeron sobre normas culturales, históricas y — en menor medida— religiosas comunes. Estas son, entre otras, las razones por las que el continente ha sudado la gota gorda para acoger a la infinidad de migrantes que llegan en busca de una vida mejor. Está en entredicho el número de personas que los países europeos pueden aceptar sin desestabilizar gravemente su sistema político. Pero en cualquier debate sobre este tema, también debe hablarse de qué cantidad de recién llegados se necesita para mantener una mano de obra suficiente para contrarrestar al envejecimiento poblacional.

El teorema de Salustio también se aplica a los Estados autoritarios como China, Rusia, Irán y Corea del Norte. Su miedo es que, a menos que subviertan el orden mundial, Estados Unidos los someterá. De ahí la «amistad sin límites» anunciada por los presidentes Xi Jinping y Vladímir Putin en 2022, y los intentos de Rusia por incrementar la influencia de la organización BRICS+, fundada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. También por eso Putin lleva una década intentando menoscabar el estatus del dólar como divisa global.

El método de combate en Ucrania es otra lección que nos recuerda la historia. Las naciones que cobran ventaja y se vuelven dominantes con las nuevas tecnologías también tienden a imperar en su región, y a veces incluso en el mundo entero. Eso se ha cumplido siempre, desde la época de los romanos hasta la del Imperio británico, y más recientemente con Estados Unidos.

La invasión rusa dio comienzo a la primera «guerra espacial», un conflicto en el que ambos bandos podían acceder a activos en el espacio. También es la primera guerra en la que el uso masivo de drones ha captado la atención del público, y la primera vez que se han lanzado misiles hipersónicos por pura rabia. Todos necesitan tecnologías como láseres, sensores y chips, y todos usan, o usarán, la IA.

Las futuras guerras necesitarán esas armas a mansalva. ¿Y quién tiene esas cosas? China. En fin, tiene la mayoría, y domina gran parte de la cadena de suministro. Eso es a lo que se refería Trump cuando, en calidad de presidente electo, dijo que quería controlar Groenlandia. La isla más grande del mundo tiene reservas de titanio, grafito, níquel, zinc, tungsteno y litio. Un estudio de la Comisión Europea de 2023 descubrió que allí se hallaban veinticinco de los treinta y cuatro minerales que la institución considera «materias primas clave».

La ubicación de esas materias es una parte elemental del mapa geopolítico del siglo XXI. Para ser alguien en la IA, la computación cuántica, la biotecnología, la industria espacial y las telecomunicaciones, se necesita un suministro regular de materias primas clave. Por eso en la última década ha habido países y compañías importantes que han tomado medidas decididas, a menudo sin levantar sospechas en la prensa, en sitios como el «triángulo del litio» de Sudamérica y el «cinturón de cobre» de África central.

Los principales movimientos han ido a cargo de Estados Unidos y China, lo que nos lleva a otra lección de la historia: la trampa de Tucídides. Unos años después de la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), el historiador griego declaró: «Fue el auge de Atenas y el miedo que eso infundió en Esparta lo que hizo inevitable la guerra». Para Esparta, léase Estados Unidos; para Atenas, China. Eso no significa que la guerra entre ambos países vaya a suceder, pero nos avisa de que, sin imaginación y habilidad política ni cesiones de ambas partes, podría estallar.

Yo creo que el mundo multipolar se volverá a metamorfosear y se convertirá en otro mundo bipolar como el de la Guerra Fría. Será diferente al de entonces, sobre todo porque China es una potencia económica como nunca lo fue la URSS/Rusia, y porque India tiene el potencial para acabar convirtiéndose en una superpotencia del siglo XXI.

Eso no quita que, como concepto general que todos conocemos, es una denominación útil. Está aflorando un orden liderado por China, igual que están aflorando nuevas formas de liderazgo estadounidense, en especial en el Indopacífico. En cada capítulo de esta nueva edición, encontraréis detalles de cómo se engasta la última década en la construcción vigente de la arquitectura geopolítica del siglo XXI. El covid-19 alimentó las sospechas respecto a China, el cambio climático en el Polo Norte ha acrecentado la importancia de la ruta del noreste siguiendo el litoral de Rusia, y el amanecer de las máquinas ha puesto el foco sobre los minerales y sus yacimientos igual que lo hizo la necesidad de petróleo en el siglo XX. Y otra cosa aconteció en la última década. Añadimos otros 1.000 millones de personas a la población global. Cada nacimiento fue un suceso importante. Ahora, todos compartimos la geografía que sigue moldeando nuestras vidas.»

RUSIA

«El método con el que se intentó asesinar al archiconocido rival de Putin fue el veneno. Alexéi Navalni fue el líder de la oposición en Rusia, el último bastión de un sistema político desmembrado en el que la mayoría de los partidos solo se toleran para fingir que el país es una democracia. En 2020, Navalni fue envenenado con el agente nervioso Novichok, pero pudo llegar en avión a Alemania y el tratamiento lo salvó. En 2021 regresó a Rusia y fue inmediatamente arrestado y encarcelado por incumplir una condena previa en estado de suspensión. Tras pasar un tiempo en una cárcel de máxima seguridad, lo transfirieron a una colonia penal de Siberia, donde murió en febrero de 2024 a los cuarenta y siete años. ¿Causa de la muerte? Al parecer, causas naturales. Hay muchas formas de matar a alguien.»

«Después de librarse del único opositor de renombre nacional, el mes siguiente Putin ganó las elecciones presidenciales con un 87 por ciento de los votos. En 2021, durante su cuarto mandato como presidente, había burlado la Constitución del país para extender el límite de mandatos y volver a presentarse. Firmó una ley para evitar que los candidatos pudieran optar a más de dos mandatos de seis años, pero «puso a cero» su propio marcador porque la nueva ley no cuenta los mandatos antes de su entrada en vigor. En Estados Unidos, en las convenciones nacionales de los partidos, un presidente que se presenta a la reelección suele oír el cántico: «¡Cuatro años más!». En Moscú, el clamor que salía del Kremlin era: «¡Doce años más!». Si su salud aguanta y no se cae por una ventana, Putin podría seguir siendo presidente en 2036.»

CHINA

«Desde 2009 han aumentado los ataques con armas de fuego, bombas y armas blancas en la región. Los objetivos han sido funcionarios del Estado y chinos Han, y la situación amaga con convertirse en un alzamiento general. Pekín ha respondido recluyendo a grandes cantidades de uigures en campos de «reeducación», cuya inauguración empezó en 2014 y, desde 2017, se ha acelerado muchísimo. Solo las autoridades chinas saben cuánta gente está retenida, pero algunas estimaciones apuntan a un millón de personas. Se dice que los presos tienen prohibido rezar o llevar la barba larga, lo que refleja una política diseñada para desproveer a los uigures de su fe. En 2019, China afirmó que había arrestado a unos 13.000 terroristas y que había «disuelto cientos de células terroristas». También declaró que iba a cerrar buena parte de los centros que denominaba «internados», aunque muchas organizaciones que luchan por los derechos humanos y medios lo desmintieron. Un informe de la ONU de 2022 detectó «patrones de tortura u otras formas de tratamiento cruel, inhumano o degradante» en los campos, aunque Pekín dijo que los Gobiernos extranjeros estaban difundiendo «numerosos rumores y mentiras». China también ha adoptado una postura parecida ante la decisión de Estados Unidos, el Reino Unido, Países Bajos y otras naciones de describir lo que está sucediendo como un «genocidio».

Fuera de los campos, Sinkiang se ha convertido en un estado de vigilancia. El Gobierno regional emplea un sistema en forma de red que separa las zonas urbanas en cuadrados de unas quinientas personas. En cada cuadrado hay un funcionario. Cada tantos cientos de metros hay cámaras que controlan a la población con herramientas de reconocimiento facial e IA.»

«El covid-19 fue un mazazo para la economía china, sobre todo porque Pekín insistió en cerrar fábricas conforme a su política de «covid cero», que no fue abandonada hasta 2022. Y ahora que ha intentado recuperarse, se ha topado con un fuerte viento en contra. El mercado inmobiliario, que constituye más de un 25 por ciento de la economía nacional, estalló; en algunas ocasiones de forma literal, pues muchos bloques de pisos altísimos y nuevos se demolieron porque nadie los estaba comprando. Al igual que la economía general, el mercado de bienes raíces llevaba veinte años en auge. La rápida urbanización alimentaba la demanda y la subida de los sueldos permitía a la gente comprar casas, que de rebote aumentaban su valor. Pero en 2021 la

economía estaba hecha trizas por culpa de la pandemia, los precios de las viviendas estaban subiendo y la deuda de los promotores inmobiliarios andaba por las nubes (como los rascacielos que habían construido). Al mismo tiempo, la regla del hijo único del Partido Comunista empezaba a dar sus frutos, y cada año había menos jóvenes que buscaran una casa para volar del nido. La política del hijo único no se revocó hasta 2016, y ahora China se enfrenta a un grave problema demográfico. En 2015, la ratio de trabajadores por pensionista era de diez a uno; en 2020 era de cinco a uno; y en 2050 se prevé que sea de menos de dos a uno. Hay que hacer reformas significativas, entre otras, subir los impuestos y atrasar la edad de jubilación. Y no serán medidas populares.»

«He aquí el trasfondo del viaje del presidente Xi a California en 2023. Allí se reunió con Biden y le expresó su voluntad de reconducir la relación entre ambos países. Pero su atención estaba puesta en otra parte; en concreto, en una cena a la que podías asistir por 2.000 dólares y, por 40.000, cenar con él. Ese era el precio de cenar en la misma mesa que el presidente chino en el hotel Hyatt Regency de San Francisco. Para ser justos, también se incluía un menú de tres platos: verduras «de kilómetro cero y de temporada» con una vinagreta de champán, un filete «sazonado con café Blue Bottle» y una tarta de crema con vainilla. Eso sí, en la mesa también se servían acuerdos comerciales y posibilidades de inversión.»

«Según Bloomberg, en la mesa principal se sentaron ejecutivos de Apple, Boeing, Pfizer, Mastercard y Gilead Sciences. Elon Musk, jefe de Tesla y SpaceX, se pasó un rato a tomar un cóctel, pero luego se fue. Tal vez no quiso desembolsar otros 39.990 dólares para la cena. Xi sabía que todos los ejecutivos de la sala estaban al corriente de sus apuros económicos, y también de su política de asedio contra las empresas extranjeras: en 2023, la inversión extranjera en China cayó un 8 por ciento porque la economía flaqueó y algunas empresas extranjeras se marcharon.»

ESTADOS UNIDOS

«Washington sabe que, en todo lo que acontece en el «Gran Oriente Medio», Teherán tiene algo que decir. En la crisis de 2023 y 2024 entre Israel y Gaza participaron facciones patrocinadas por Irán (Hamás, Hizbulá y los hutíes), lo cual sirvió para recordar el papel del país en la región.»

«La estrecha relación con Israel podría enfriarse, aunque poco a poco, a medida que la demografía de Estados Unidos cambie. Los hijos de los inmigrantes hispanos y asiáticos que están llegando al país tienen más interés por América Latina y el Lejano Oriente que por un país diminuto al borde de una región que ya no reviste un interés primordial para los intereses estadounidenses. Aun así, todavía falta mucho. Quizás Estados Unidos haya sido un poco menos categórico en su respaldo a Israel durante el conflicto con Hamás, pero la relación se ha mantenido estable.»

«El apoyo al derecho del pueblo judío a tener un Estado en su patria histórica sigue siendo sólido, tanto en la esfera política como popular. Al ver que los países árabes siguen enfrascados en una lucha con grupos islamistas armados que aún durará años, Washington parece haber renunciado a su idea optimista de promover la aparición de democracias jeffersonianas. Lo que hará es intentar gestionar la situación y evitar a toda costa volver a jugar al Risk en la región.»

«La estrecha relación con Israel podría enfriarse, aunque poco a poco, a medida que la demografía de Estados Unidos cambie. Los hijos de los inmigrantes hispanos y asiáticos que están llegando al país tienen más interés por América Latina y el Lejano Oriente que por un país diminuto al borde de una región que ya no reviste un interés primordial para los intereses estadounidenses. Aun así, todavía falta mucho. Quizás Estados Unidos haya sido un poco menos

categorico en su respaldo a Israel durante el conflicto con Hamás, pero la relación se ha mantenido estable.»

«El apoyo al derecho del pueblo judío a tener un Estado en su patria histórica sigue siendo sólido, tanto en la esfera política como popular. Es un apoyo que nació en 1948, cuando el presidente Truman fue el primer líder mundial en reconocer al país. Israel es la única democracia funcional real de Oriente Medio y los dos países comparten valores e intereses, aunque algunos estadounidenses aplauden la existencia del país por motivos religiosos.»

«En la última década, el número de proyectos chinos al sur del río Bravo se ha incrementado en más de un 30 por ciento. Las compañías, chinas han participado en pocos programas de infraestructuras claves, pero cada vez hacen más hincapié en lo que ellos llaman «nuevas infraestructuras»: sectores como el de las telecomunicaciones, los vehículos eléctricos y la energía limpia. Por ejemplo, Huawei está abriendo centros de computación en la nube y seguridad digital para clientes en Perú, Argentina y Chile. En 2023, China vendió más vehículos eléctricos en América Latina que todas las compañías, automotrices norteamericanas juntas, y en 2024 su mayor fabricante de coches eléctricos, BYD, anunció que construiría una fábrica en México.»

«Washington está tratando de responder. **En 2024, se presentó ante el Congreso la Ley de las Américas, cuyo fin es animar a las empresas a abandonar China y trasladar su operación a América Latina.** Pero las que lo hagan se encontrarán una economía acaparada. A principios de este siglo, China era el destino de menos de un 2 por ciento de las exportaciones latinoamericanas, pero en 2025 es el segundo socio comercial más grande de la región (tras Estados Unidos). Eso le brinda influencia estratégica en la misma región donde la doctrina Monroe dicta que no debería tolerarse influencia exterior, salvo que sea norteamericana, claro está.»

Sobre la reelección de Trump

«La reelección de Trump ha vuelto a demostrar que las democracias no son inmunes al culto a la personalidad y a la atracción de un personaje fuerte y populista. Trump fue el resultado de un desprecio cada vez mayor por la «política convencional» entre algunos sectores del electorado occidental. Durante su primer mandato puso en práctica el mantra del «Estados Unidos primero», en especial en materia de política económica, pero en algunos aspectos Trump no rompió con el proverbio de que «Estados Unidos tiene presidentes y tiene intereses. Los presidentes vienen y van; los intereses no». Al fin y al cabo, sus predecesores en la Casa Blanca consideraron que a Estados Unidos le interesaba detener la expansión nuclear de Corea del Norte, convencer a los países de la OTAN de gastar más en defensa e impedir la aparición de una potencia excesivamente dominante en el continente europeo. Biden continuó esas políticas, pero usando un lenguaje más diplomático.»

«Trump puede dañar la imagen moral de Estados Unidos como líder del mundo libre, y también la figura presidencial, pero en parte eso se debe a su actitud beligerante, más que a su inversión absoluta y repentina de décadas de política nacional. Durante la campana a las elecciones de 2024, Trump siguió jugando con fuego, arriesgándose a encender el mundo entero. Dijo aquel disparate de que no iba a acatar necesariamente la norma de la OTAN según la cual un ataque a un Estado miembro es un ataque contra todos ellos. Pero eran las palabras de un hombre con un acusado carácter populista y con escaso conocimiento sobre cómo ayudan los aliados a Estados Unidos.»

«Pese a los miedos exagerados tras su primera toma de posesión en 2017, la política exterior del país no cambió radicalmente de rumbo. Es cierto que Trump abandonó tratados de armas con Rusia con respecto a Europa, pero participó en negociaciones para reducir el arsenal nuclear. El país ya había empezado a poner el foco en Asia, igual que había comenzado a cortar un poco los lazos con Europa. A Oriente Medio, Estados Unidos solo le ha prestado atención cuando pensó que sus intereses podían salir malparados. Ni siquiera la ruptura del acuerdo nuclear con Irán fue un cambio revolucionario en la política exterior estadounidense, sino un regreso a la línea más dura que había adoptado Washington en el pasado. La retirada del Acuerdo climático de París de 2015 no fue una revolución mundial; muchos estados del país siguen comprometidos a cumplir con sus objetivos. California es uno de ellos y su economía es más potente que cualquier país del mundo con excepción de Alemania, China, Japón y los propios Estados Unidos. En el plano estratégico, Estados Unidos se limita a comportarse como lo ha hecho antes.»

EUROPA OCCIDENTAL

Europa nunca fue una región «posconflictos», como se demostró en Bosnia, Croacia, Kosovo, Chechenia, Georgia, Armenia y ahora Ucrania. Hay disputas territoriales parecidas sin resolver por todo el continente, y si se dieran las condiciones adecuadas, podrían desembocar en violencia. **Entre ellas hay las de Irlanda del Norte, Cataluña e incluso Hungría**, que tiene una relación conflictiva con Eslovaquia y Ucrania debido a las minorías étnicas. Ninguno de estos casos está a punto de estallar en una guerra, pero sí nos recuerdan que la historia nunca acaba y que siempre hay «causas» que se pueden aprovechar para hacer realidad sueños irredentos.

«En 2024, un partido húngaro de extrema derecha (Movimiento Nuestra Patria) dijo que, si Ucrania pierde la guerra y se desintegra, Hungría debe reclamar Transcarpacia, una región ucraniana donde viven unos 150.000 ciudadanos de etnia húngara. Es posible que el partido solo tenga unos pocos representantes en el Parlamento húngaro, pero las cosas cambian. Y las fronteras también.»

«Cada vez se toman más medidas que, hasta hace muy poco, habrían sido consideradas radicales. En septiembre de 2024, el partido de extrema derecha Alternativa por Alemania había avanzado en las municipales y se habían cometido dos atentados terroristas islamistas, por lo que Alemania anunció «una reintroducción temporal del control fronterizo» en sus nueve fronteras terrestres. Todos los países aledaños son miembros del espacio Schengen, un acuerdo entre veintiséis naciones que supuestamente garantiza la libre circulación de personas y el derecho a solicitar asilo político.

Pero Berlín dijo que iba a revisar la documentación de los ciudadanos extranjeros y, si resultaba que no tenían derecho a estar en Alemania, los obligaría a dar media vuelta. Al mes siguiente, el Gobierno francés anunció que aprobaría una ley para poder detener durante más tiempo a las personas antes de su deportación. Luego Polonia anunció que no aceptaría nuevas leyes europeas sobre migración y que suspendería temporalmente el derecho a solicitar asilo. En 2024, más de 20.000 personas intentaron cruzar la valla entre Bielorrusia y Polonia.

El Ejecutivo polaco afirma que la mayoría procedían de África y Oriente Medio y que el régimen bielorruso los había animado a volar hasta el país y luego los había acompañado a la frontera como parte de un «ataque híbrido» para desestabilizar Europa occidental: **el uso de los migrantes como armas.»**

La población históricamente blanca de Europa envejece. Las proyecciones predicen una pirámide invertida en la que habrá una mayoría de ancianos y no habrá suficientes jóvenes para cuidarlos o pagar impuestos. Sin embargo, esas previsiones no han mermado ni un ápice el sentir antiinmigrante de algunas franjas de población autóctona a las que les cuesta asimilar los rápidos cambios del mundo en el que se criaron. Los Estados europeos modernos y la UE se construyeron conforme a una serie de normas históricas y culturales. El ritmo y la magnitud de la inmigración están cuestionando algunas de esas normas, y eso genera malestar.

ÁFRICA

«La anarquía ha contribuido a aumentar las tensiones étnicas y ha provocado uno de los peores incidentes de los últimos años. En 2024, 17 soldados nigerianos fueron asesinados y decapitados tras entrar en un poblado donde dos comunidades habían tenido un violento altercado. Cuando descubrieron los cadáveres, otras unidades del Ejército arrasaron la localidad. La situación ha hecho caer la inversión extranjera en el delta. En la década de 2020, Exxon, Eni y Shell son algunas de las empresas importantes que han abandonado el negocio de la explotación petrolera en tierra firme. Sin embargo, las perforaciones en alta mar están menos expuestas a la violencia, y en la última década ha aumentado la inversión en ese sector.»

«En 2024, Angola decidió abandonar la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) al ver que, con el fin de mantener los precios altos, la entidad reducía en repetidas ocasiones la cantidad de petróleo que Angola podía producir. Limitar la producción puede perjudicar a la inversión extranjera, porque caen las ganancias. No obstante, la mitad de los angoleños de menos de veinticinco años está en el paro, y el país necesita urgentemente capital extranjero. Si se mantiene el ritmo de producción actual, se calcula que las reservas de petróleo se acabarán en 2040. Para entonces, necesita haber diversificado su economía. A corto plazo, su esperanza es que la salida de la OPEP atraiga la inversión china en el sector del crudo y que los chinos inviertan en sus empresas de café, energía solar y baterías. Pekín no descarta esta estrategia, puesto que buena parte de los préstamos para la reconstrucción de Angola después de la guerra civil procedían de bancos chinos, y el dinero aún no se ha devuelto.»

Ambos países saben que el Gobierno estadounidense lleva dos décadas distraído con las guerras de Irak y Afganistán, pero ahora se ha percatado de su merma de influencia en África y está tratando de recuperar el terreno perdido. La violencia en Sudán, Etiopía y Somalia forma parte de la inestabilidad que sacude a la región de costa a costa. En 2023 y 2024 recibió mucha menos atención que los conflictos de Ucrania o Gaza, pese a provocar muchas más muertes y personas desplazadas. Los motivos son, entre otros, que los medios no pueden acceder a los combates, que no hay interés público y que las potencias externas — en especial las occidentales — están limitadas porque a menudo se les dice que sus intervenciones diplomáticas son neocolonialismo barato.»

ORIENTE MEDIO

«La batalla por el futuro del Oriente Medio árabe había desviado las miradas del conflicto en Israel, pero la obsesión con **Israel y Palestina** suele resurgir. Lo hizo con renovado denuedo en 2023, tras la masacre de Hamás del 7 de octubre, de la que luego hablaremos más a fondo. Dicho eso, la gravedad de los acontecimientos en el resto de la región hizo que algunos observadores entendieran que los problemas de Oriente Medio no se limitaban a la existencia de Israel. Esa fue una mentira difundida por los dictadores árabes para intentar desviar la atención de su propia brutalidad, y sirvió para convencer a mucha gente de la región y a los tontos útiles que defienden a esos dictadores en Occidente. Sin embargo, la tragedia de Israel y Palestina continúa, y tan grande es la obsesión con ese diminuto trozo de tierra que algunos han vuelto a considerarlo el conflicto más apremiante del planeta.»

«Mientras la población gazatí sufría meses de fustigación, recordé una conversación que había tenido unos años antes con un alto cargo de Hamás. Estábamos circulando por la zona acomodada de Gaza cuando pasamos junto a concesionarios, tiendas de lujo, hoteles de cinco estrellas y chiringuitos en la playa que disfrutaba la élite de Hamás, y que ahora han sido arrasados.»

«Yo le pregunté a mi acompañante cuántas generaciones de palestinos estaba dispuesto a sacrificar, viendo que su pueblo siempre perdía cuando atacaba a Israel. Él contestó: «Los occidentales no lo entendéis. Aunque nos cueste cien años, haremos ese sacrificio». Como sucede en todas las guerras urbanas modernas, gran parte de las bajas fueron civiles. Israel mató a la mayoría y Hamás aportó a buena parte de los sacrificados, mientras la población era llevada de una «zona segura» a otra como si fuera ganado. Y así durante largos meses.»

«Tras diecisiete años de relativa tranquilidad, estalló la guerra de 2023-2024. Hizbulá e Irán han jurado destruir a Israel; tanto ellos como Hamás y otros grupos argumentan que es un ente extranjero insertado en el corazón del mundo musulmán. Los israelíes responden que ellos viven en una democracia con un derecho histórico a una parte de esas tierras. En uno de sus discursos, Hasán Nasralá dijo que los judíos habían sido reunidos en un solo lugar porque: «Alá el Glorioso y el Magnánimo quería evitaros tener que ir hasta el fin del mundo». ¿Por qué? Pues porque «allí tendrá lugar la última batalla decisiva». Hasta que esa mentalidad desaparezca y los palestinos tengan un hogar, seguirá habiendo períodos de paz interrumpidos por fases puntuales de conflicto.»

«Irán posee un programa nuclear que muchos países, sobre todo Israel, creen que está usando para fabricar bombas nucleares. El acuerdo que abanderó Estados Unidos en 2015 para supervisar la actividad en las instalaciones nucleares iraníes está muerto y, en 2024, el entonces secretario de Estado norteamericano Antony Blinken avisó que, si Teherán quería, podía producir suficiente material fisible para fabricar un arma nuclear en dos semanas, añadiendo que «la situación actual no es positiva». Los israelíes se sienten amenazados por esta posibilidad. No se trata solo del potencial iraní de arrasar Israel con una sola bomba: si Irán se convierte en una potencia nuclear, algunos países árabes podrían entrar en pánico e intentar ponerse a su altura.»

«Su mayor miedo es que Teherán se dote de armas nucleares de la noche a la mañana y que se convierta en la superpotencia de la región. Para contrarrestarlo, probablemente los saudíes intentarían comprar armas nucleares a Pakistán, con el que tienen vínculos estrechos. Y Egipto y Turquía serían los siguientes.»

COREA Y JAPÓN

«A estas alturas, los escenarios que hemos comentado son los que han disuadido a los sucesivos presidentes estadounidenses de tomar medidas militares prolongadas para castrar el programa nuclear norcoreano. Las pruebas con misiles balísticos intercontinentales que realizó la dictadura en 2017, así como su capacidad para miniaturizar un arma nuclear y su avance constante con los submarinos, significan que nos acercamos a la hora de la verdad: o el país se convierte en una potencia nuclear de armas tomar, capaz de lanzar misiles nucleares de largo alcance, o los estadounidenses toman cartas en el asunto y lo impiden.»

«En el verano de 2018, el presidente Trump hizo realidad algo que sus predecesores no habían conseguido, un encuentro con un líder norcoreano, y fue ampliamente criticado por ello. Los presidentes anteriores habían barajado esa reunión y se habían decantado por no concederla, al no querer «regalar» a la dictadura un caramelo para hacer propaganda.»

«En Corea del Norte, la cobertura mediática fue increíble. El «gran líder» aparecía pavoneándose y tratando de tú a tú al presidente de Estados Unidos, mientras se daba a entender que, en realidad, la figura fuerte era Kim. En todo caso, quizás la celebración de la cumbre no se debió a la flexibilidad de Trump, sino a su amenaza de «desatar un infierno». Seguramente fue eso, y también el despliegue de más potencia de fuego estadounidense cerca de la península coreana. Al comienzo del año, la posibilidad de un ataque de Estados Unidos se consideraba factible.»

«La cumbre ayudó a tender puentes entre los dos países, abriendo una ruta alternativa a la confrontación, y durante un tiempo la tensión se suavizó bastante, hasta propiciar un segundo encuentro a principios de 2019. No obstante, se hicieron pocos progresos diplomáticos y la presidencia siguiente de Biden tampoco logró avanzar.»

AMÉRICA LATINA

«La zona de la Vaca Muerta contiene una de las formaciones de esquisto más grandes del mundo que, si se suman a las otras regiones ricas en este tipo de petróleo, podrían satisfacer las necesidades energéticas de Argentina para los próximos ciento cincuenta años. ¡Y el país aún tendría suministros para exportar! La Vaca Muerta está situada en el centro del país, en la Patagonia, y termina en la frontera occidental con Chile en una región muy despoblada. Tiene el tamaño de Bélgica, lo cual no es mucho para un país, pero sí para una formación de esquisto. Todo son buenas noticias, salvo que estés en contra de producir energía con petróleo de esquisto. Y hay un pero: para extraer el gas y el petróleo de esos yacimientos hace falta una inversión gigantesca.

Sin embargo, Argentina sigue sembrando suspicacia entre los inversores extranjeros debido a su larga trayectoria de regulación estatal y elevada inflación, y los inversores nacionales no manejan la cantidad de dinero que requiere el sector energético. Tras ganar las elecciones de 2023, Javier Milei prometió explotar el potencial de la Vaca Muerta. Su Ejecutivo ha suavizado el control a las exportaciones y, en 2024, la energética estatal YPF anunció un plan para invertir 3.000 millones de dólares en la extracción de gas y petróleo de los yacimientos de esquisto argentinos, en una apuesta por lograr la «soberanía energética». A Milei lo llaman «el Loco» por su manía de usar una motosierra para plasmar su intención de reducir la burocracia y la ineficacia del Gobierno. Antiguo vocalista de una banda de tributo a los Rolling Stones, Milei es un personaje pintoresco, incluso para lo que es habitual en América Latina. La situación económica de Argentina era tan deplorable que un 56 por ciento de los electores optaron por jugársela con un hombre imprevisible que no entró en política hasta 2020.»

EL ÁRTICO

En cualquier caso, no podemos ignorar que una de las últimas grandes regiones vírgenes del planeta está cambiando. Antes, los modelos climáticos indicaban que a finales de este siglo el océano Ártico se quedaría sin hielo en verano, pero ahora señalan que eso podría suceder en 2050. Algunos expertos afirman incluso que, a partir de la década de 2030, todos los años podríamos presenciar un deshielo total del Ártico durante al menos un mes. Lo que está claro es que, más allá de la velocidad, el proceso ha comenzado. El Ártico se está calentando al menos el doble de rápido que el resto del planeta; a esto se le llama «amplificación ártica».

«Una forma de responder a esta amenaza latente es reforzar la capacidad espacial sobre la región, que es algo que la mayoría de los países nortatlánticos de la OTAN están haciendo. En 2024, Oslo compró un billete en uno de los cohetes Falcon 9 de Elon Musk para poner en órbita dos satélites fabricados en parte para su Ministerio de Defensa, cuya función será sobrevolar el Polo Norte y ayudar a la OTAN a saber quién se mueve por la región. El coste se enmarca en el plan noruego de doblar su gasto en defensa antes de 2036.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es